

Guadalupe. Lo que hizo este Indio en las su-
 yas fue no hablar à los hombres: y conversar cõ
 la Virgen. Que buena disposicion para alcan-
 çar della, lo que desea, que le pidamos! Ayu-
 nar, velar, orar, todo el dia. O! confussion de
 nuestra tibieza, de nuestras parlerias, y gulas!
 En la Iglesia de rodillas de dia con la Señora,
 de noche, à lo que parece, en alguna cueva de
 el cerro, con el Señor! O que exemplo! O que
 enseñanza! Lo que pidió en parte lo sabemos
 de lo que el dijo; perdon de sus pecados: en
 parte, lo podemos congeturar, por lo que al-
 cançò; vna buena muerte. Esto es lo asertado,
 y lo demas errar! El favor, y proteccion de la
 Madre de Dios para aquel trance, de que de-
 pende nuestra salvacion, para pasar aquel es-
 trecho, que si se acierta, se alcança vna eterni-
 dad de gloria; y si se hierra vna eternidad de
 infierno! Esto hemos de suplicar à la Virgen
 siempre, aunque vamos à pedirle otras cosas
 espirituales, ó temporales. Sucederà (y à quã-
 tos avrá sucedido?) que yendo alguno à pedir-
 le salud, que no le conviene para servir à su Hi-
 jo, le agrave los achaques, que padece, porque
 esso le importa para no ofenderle! Que pidiẽ-
 dole caudal para vivir con descanso, le quite
 el poco, que tiene, para que con la pobreza
 aumente los merecimientos, y con las necessi-

Imitemos su
 exemplo, y al-
 cançaremos su
 dicha.

dades se purifique en esta vida, y sea menor en
 la otra el Purgatorio! Que pidiendole vida, le
 embie la muerte; porque aquella no le con-
 viene, y le conviene esta! Por esso hemos de
 pedir en ellas con resignacion en su voluntad;
 si conviene, si es gusto de su Hijo, y voluntad
 suya: si nos conviene para la salvacion, &c.
 que assi se acertaràn las Novenas, y lo que en
 ellas pidieremos, sea lo que se fuere, serà lo q̃
 Dios quiere, y lo que agrada à la Virgen! Y lo
 que nos està bien à nosotros!

Lo que have-
 mos de pedir à
 la Virgen, y co-
 mo!



§. II.



*Proponefe la Materia de las Novenas del San-
 tuario de Guadalupe.*

380. **L**A materia propia destas Novenas,
 ha de ser no solo el milagro mismo de
 la Aparicion de la Santa Imagen, sino tambien
 otras Apariciones de la Señora de Guadalu-
 pe. En la Historia parece que he hablado del
 como en la superficie: en estas Novenas quiero
 profundar lo intimo de sus altos misterios. Dios
 asista à mis buenos deseos, y supla mi ignorã-
 cia con su Sabiduria; y dè à mi pluma la devo-
 cion, que falta à mi espiritu. Parece, que ha-
 blaba deste prodigioso milagro, y con noso-
 tros S. Augustin quando dixo: *Hoc ergo mira-*

*Tratt. 24. sup.
 Ioan.*

Lo que parece
 dixo S. Aguf-
 tin de este mi-
 lagro.

culum sicut audivimus quoniam magnum est, quaramus etiam quam profundum sit. Non tantum eius superficie delectemur, sed etiam altitudinem perserutemur: habet enim aliquid intus, hoc quod miramur foris. En esta milagrosa Aparicion, cuya grandeza, y maravillas hemos oido, debemos creer que se encierra mucha profundidad; no nos contentemos con saberla superficialmente, inquiramos, y averiguemos la alteza della: Lo que admiramos en lo exterior tiene mucho mas (assi lo veremos) en lo interior q̄ admirar.

381. Para seguir este Santo consejo de S. Agustin, hallo en la Aparicion de la Santa Imagen, nueve Apariciones, que daran copiosa, y provechosa materia para otras tantas Meditaciones de las Novenas. Apareció la Santissima Virgen, cinco vezes à Juan Diego, vna vez à Juan Bernardino su Tio, que fue la sexta; la septima Apareció en la Santa Imagen al Señor Arçobispo D. Fr. Juan de Zumarraga: La octava al Cazique D. Juan, el que hallò la milagrosa Imagen de los Remedios: La nona à D. Antonio de Caravajal, y Tapia, como consta de la Narracion de la Historia. Y todas ellas estan llenas de jugosos puntos, para ocupar en la meditacion la memoria, para entretenir el discurso, y para edificar con santos, y piadosos afectos la voluntad.

Me-

Nueve Apariciones de la Virgen, para nueve Meditaciones.

Meditacion primera sobre la primera Aparicion de la Virgen a Juan Diego.

382. LA primera Aparicion de la Soberana Señora, fue en lo alto de el cerro, que està à espaldas de la Iglesia, y donde oy se ve pintada en vn Lienço, que sirve de Altar à la Capilla, que està en el lugar en que oyò Juan Diego la musica celestial, y en que viò à la Virgen, y oyò della aquellas suavissimas y amorosissimas palabras, que escribi en el capitulo 2. Sobre que haviendo primero hecho composicion de lugar, como, si nos hallaramos presentes à la Santissima Virgen meditada en medio de vna nube mas blanca que los ampos de la nieve, cercada de vn hermosissimo Iris, despidiendo bellissimos rayos de luz à todas partes; y como si oyeramos las amorosas, y graves palabras, que habló à Juan Diego; y vieramos à este, encogido todo en su humildad, y absorto en la grandeza del indecible favor, y haviendo pedido à Dios su gracia para meditar con provecho aquella admirable vision, consideremos los puntos siguientes:

383. Primero punto. Como es estilo de Dios buscar à los humildes, y devotos, especialmente de su Benditissima Madre, para hazerles semejantes favores, y comunicarles sus profun-

Composicion de lugar para meditar el misterio.

Dios escoge à los humildes para comunicarse.

dos

misterios: *Ad quem respiciam, nisi ad pauperem lum, & tremementem sermones meos.* Dize el Señor, en quien pondré mis piadosos ojos, para llenarlo de misericordias, sino en el pobrecito, que teme, y guarda mis Mandamientos? Era lo Juan Diego, pobrecito, y humilde, temeroso de Dios, y tan devoto de su Santissima Madre, q̄ venia de su Pueblo de Tolpetlac, dos leguas de distancia por su devociõ á oir la Miffa, que en S. Francisco del Tlatelulco se le cantaba los Sabados; y debia de tener por costumbre venir aun sin obligaciõ á oyrla en hora de la Santissima Virgen: quando poniendo Dios en el sus clementissimos ojos, le hizo vn favor tal, que no se ha oydo otro como el en muchos siglos. Que de penlamientos santos, que de amorosos afectos, estàn saltando en la consideracion de humildad, de confiança, de aborrecimiento á la sobervia, de que abomina Dios; de deseos de amar, y servir á la benditissima Madre de Dios, y Madre nuestra, cuya devocion es tan preciosa en los ojos divinos, que la remunera, y paga su Hijo con tanta liberalidad! Quien á las luzes, que reverberan en este cerro, no vé el excesso, que haze la humildad, y pobreza deste dichoso Indio, á la sobervia, y fausto de los hinchados del mundo, de quientos no haze caso la Madre de Dios, y lo

Affilo testificã
las Informacio
nes, que quedã
escritas.

Afectos, que
saltan de esta
consideracion.

lo haze de aqueste desechado, y despreciado del mundo? *Hijo mio muy querido, le llama, á quien amo como á hijo mio pequenito, y delicado?* A quien de los Angeles, ó de los hombres, grandes, y nobles, poderosos, y ricos, les dixo alguna vez la Reyna de los Angeles estas palabras? Luego mas vale la humildad, y devocion de vn Indio despreciado, que la hinchacion, y disolucion de los Señores mas sobervios y mas estimados! Materia es esta para abrir el pecho, y defahogar el alma con la Señora de Guadalupe, humillandonos, pidiendo, proponiendo dandole gracias, alabandola, y bendiciendola por lo que hizo con este humilde Indio, y por lo que esperamos de su misericordia hará con nosotros, si en la humildad, y devocion con su Santa Imagen lo imitaremos.

384. Segundo punto. Considerar la indecible hermosura, y belleza de la Virgen, Reyna de los Cielos, y de la tierra; la Magestad, y grandeza, á que llegó vna pura criatura, tal, que no tiene igual, ni avrá otra como ella despues de Dios: *Nec similem visa est, nec habere sequentem.* Los thesoros de gracias, que depositó Dios en ella, en su alma Santissima, en su purissimo cuerpo. Llenos estàn los Cielos de la Magestad de su gloria: no caben en el cerro, ni en el ayre, ni en el contorno de la tierra los

Hhh

re-

Ad quem An-
gelorum dixit
filius meus es tu.

Levantar el cor-
raçõn á la Seño-
ra de Guada-
lupe.

Hermosura de
la Virgen de
Guadalupe.

Admiracion
de Juan Die-
go al verla.

reflejos de su luz, los brillos de su resplandor, los esmaltes de su hermosura, los esmeros de su gracia, los primores de su beldad! Quedò, dize la Historia, Juan Diego viendo objeto tan soberano, fuera de si en vn suave arroba- miento: rebozando jubilos, y alborozos por los ojos en dulces lagrimas; por la boca dizen- do, adonde estoy? Que es esto que oygo? Que belleza es esta, que miro? En que lugar del mundo me hallo? Estoy en el Cielo, ó en la tierra? Tanta era la luz, que salia de la bendi- ta Señora! Tanta era la belleza, que de sus re- flejos ilustraba el cerro! Si con su mucha sa- biduria el gran Dionisio, en presencia de la Soberana Señora quando vivia en carne mor- tal, se hallò tan suspenso, y atonito, que para no adorarla por deidad immortal, huvo de ha- zirse de la Fè, que le enseñaba lo contrario: que haria la ignorancia, y rudeza de vn Indio, viendola ya immortal, y vestida de los quatro dotes gloriosos? Aqui, de solo considerarla, no cabe en si el alma, que seria viendola? O Señora benditissima! O Virgen de las Virgi- nes la mas hermosa! O criatura entre todas las criaturas la mas Santa, la mas pura, la mas be- lla, la mas noble la mas grande! O Madre de Dios, que te dignas de ser, y de llamarte Ma- dre de vn vil, y despreciado Indio! O Reyna de

Explicase la
admiracion de
Juan con la de
S. Dionisio.

de los Angeles, que acompañada, y servida en el Cielo dellos, vienes á Mexico, á estimar, y agradecer los cortos, y humildes obsequios de vn Mazehuale pobre, y abatido! Quien, te amara, como mereces? Quien te sirviera, quien te alabara, quien te engrandeciera, y predica- ra como eres digna de ser engrandezida, pres- dicada, servida, y amada.

385. Sucedióle à Juan Diego aqui, lo que corporalmente à aquel Monje que, deseando con ternissimo afecto ver la cara hermosissima de la Santissima Virgen, por amarla, y querer- la mas; se lo pidió encarecidamente. Dixo la Virgen: *Po telo comederè, pero has de cegar luego en viendome:* porque no es razon, que vean otra cosa los ojos que han visto mi her- mosura. No importa Señora, dixo el Monje, no importa: *Ve ante mis ojos, y mas que cieguen luego!* Acabado de dezir esto entrò en confide- racion, que si cegaba de ambos ojos, quedaba impossibilitado, à rezar, à leer, à estudiar, y à otras funciones del servicio de Dios, y de su Orden: y assi le dixo à la Virgen, con la llane- za, que vn hijo à su Madre. Venid Señora, ve- nid, os verè con vno de los ojos, y esse se per- derà muy bien perdido; y el otro me quedará para servir à vuestro Hijo, y para serviròs à vos con el: sea en buena hora, dixo la humanissi-

Exemplo de
vn S. Monje.

Hhhz

ma,

ma, y amorosissima Virgen. Cubriose con la mano el vn ojo, apareciolo la agraciadissima, y bellissima Madre; vióla, y cegó del: pero fue tanto el gozo, que tubo de haverla visto, que le pareció, que era lastima, privar el otro de tanta hermosura, y dixo: a Dios vista, que la doy por bien perdida, por ver aunque sea por vn instante à la que veen, y alaban por vna eternidad los Santos. Agradò tanto à la Soberana Señora su amorosa resolucion, que se dexó veer, y contemplar de el dichoso Monje, y en premio della le volvió la vista del ojo, que havia perdido, y le conservò la del otro con que la via. Pero le dexó la del alma tã mejorada, que con ella desde entonces solo vió à Dios y perdió de vista las criaturas; solo la miró à ella, que es Madre de toda pureza, y no vió de alli adelante otro objeto, que con su vista le pudiese amansillar, la que quiere en sus devotos.

386. Ya vimos como cegó Juan Diego tambien desta manera, pues aun de los castos ojos de su propria muger havia algunos años antes apartado los suyos, para disponerse à merecer la vista de aquella Beldad soberana, de aquel objeto divino, de aquella hermosura casta, de aquella especie honestissima, que mereció ver cinco vezes en aquel sitio. Para

em-

Admiracion de Juan Diego

Pierde la vista por ver à la Virgen.

Restituyele la Señora los ojos.

Aplicacion à Juan Diego.

emplearlos con mas limpieza en veer, y contemplar toda su vida aquella milagrosa Imagen, que arrebatava los sentidos, que enamora los ojos, y suspende los entendimientos. Como tenemos nosotros ojos para veer objetos ocasionados, habiendo visto el retrato de la hermosura, la Imagen de Guadalupe, que es copia cabal, de la que es *Species castitatis & forma virtutis*: belleza de la castidad, hermosura de la virtud. Pidamosle afectuosamente, que ponga en nosotros sus ojos misericordiosos, como los puso en Juan Diego: para que veamos de aqui adelante solo lo que es Dios: para que solamente miremos à la que nos puede hazer ciegos al mundo, y linceas à las cosas de el Cielo.

387. Tercero punto. Dize la Historia, que la presencia, y luzes gloriosas de la Soberana Señora, resplandecieron en todo el cerro, de suerte, que hiriendo en los peñascos brutos del le parecian à Juan Diego sus lajas cristales transparentes, ò finos diamantes: las ojas de los espinos, y las pencas de los tunales manojos de verdes esmeraldas, y los demas troncos, y ramas de oro reluciente. El suelo de vn corto plan, que haze alli la cumbre, le pareció de jaspe matizado de diversos colores. Consideremos aqui, que si esto hazen los reflejos de la

Exortacion à nosotros.

El Licenciado Bezerra en la primera Aparicion. n. 2.

Transformacion de todo el cerro con las luzes de MARIAS. N.

la hermosura corporal de la Beatissima Virgen en las peñas, en los espinos, tunales, y ramas; que haran los rayos de su belleza espiritual en los coraçones, aunque sean vnas peñas, y carrascales espinosos, y duros? La hermosura bellissima del bendito cuerpo de la Señora es la composicion proporcionada de sus miembros, en la qual assi como su Hijo Santissimo fue el mas hermoso de los hōbres *Speciosus forma praefilijs hominū*; ella fue la mas bella y agraciada entre las mugeres: *Si ignoras te opulcherrima mulierum*, dize el Espiritu Santo. La belleza incomparable de su alma Santissima, es el cumulo, y junta de gracias, dones sobrenaturales, y virtudes theologales, y morales, que depositò Dios en ella, con que es mas agraciada, y bien parecida en sus ojos, que todos los Angeles, y Santos juntos. Pues si la luz visible de la hermosura de su cuerpo Santo, trocò los peñascos brutos en transparentes diamantes; y los espinos, y tunas desaseadas en esmeraldas brillantes; y las incultas losas del suelo en matizados jaspes; que harà el resplandor refulgente de su infinita gracia de sus relevantes virtudes, careado con las almas de sus devotos? Si en el cerro tosco trasladò tanta belleza de espejo, y de cambiantes su exterior hermosura; que haria en el alma de Juan Die-

Lo que puede obrar en nosotros su hermosura.

go la cercania de su trato, la comunicacion de sus virtudes, la participacion de sus dones? Y que no harà en nosotros, si por la devocion de su milagrosa Imagen, nos acercamos à sus virtudes, si por la imitacion de su imaculada vida, nos llegamos à las luzes de su purissima alma. Esta es el mar de gracias, que llamò Dios MARIA, dize S. Buenaventura: en este mar entran los arroyuelos, que son los hijos de Eva para salir del enriquecidos, y aumentados del caudal de sus gracias, y dones: *De cuius plenitudine nos homines accipimus*. Busquemosla, y hallaremos la vida; acerquemonos à ella, y alcanzaremos la salvacion. Acabar la oracion con vn Padre nuestro, y Ave Maria.

S. Buenaventura.

S. Ber. serm. de B. Virg.

Meditacion segunda, de la segunda Aparicion de la Santissima Virgen al Indio Juan Diego.

388. EN la primera Aparicion mandò la Señora à Juan Diego; que fuesse al Obispo, y le dixese, que le labrase vn Templo en el sitio, en que la havia visto, donde assi Naturales como Españoles tendràn refugio, consuelo, y amparo. Executò su mandato, y el mismo dia por la tarde puesto ya el Sol, volvió à el mismo paraje, y hallò en el à la Soberana Señora aguardando la respuesta: que fue de-

Materia de la meditacion de esta Novena.

zir.